

SAN CONSTANTINO, rey de Escocia y mártir (11 de marzo)

Martirologio romano: En Escocia, san Constantino, rey, discípulo de san Columba y mártir (s.VI).

NOTICIAS DE SU VIDA

Según las lecciones del breviario de Aberdeen, los primeros años del rey Constantino de Cornwall no dejaron presagiar la santidad que alcanzaría más tarde. Pero la muerte de su esposa, que era hija del rey de Bretaña, le produjo tal impresión, que determinó cambiar de vida y cedió el trono a su hijo. Ocultando su identidad y su rango, el rey Constantino partió para Irlanda, donde entró en el monasterio de Rahan, dirigido por san Mochuda. Allí pasó siete años, ocupado en los oficios más humildes, acarreando sacos de grano del monasterio al molino. Según la leyenda, fue identificado por un monje que le oyó reír a solas en el granero y exclamar hablando consigo mismo: «¿Soy realmente el rey Constantino, que antes llevaba casco y coraza y ahora se afana en un molino?»

Constantino estudió lo suficiente para recibir la ordenación sacerdotal y fue enviado a Escocia, donde estuvo en contacto, primero con san Columba y después con san Kentigerno. Se cuenta que predicó la fe en Galloway y que más tarde fue nombrado abad del monasterio de Govan. Siendo ya muy anciano, Constantino fue atacado por los piratas, cuando se dirigía a Kintyre y le cortaron un brazo. Todavía tuvo tiempo de llamar a sus acompañantes y de bendecirles antes de morir a causa de la hemorragia. Escocia le consideró como su primer mártir y su fiesta se celebra todavía en la diócesis de Argyll y en las Islas Británicas. *(Fuente, El Testigo Fiel)*

ILUMINACIÓN BÍBLICA

El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante de perlas finas, que al encontrar una de gran valor se va a vender todo lo que tiene y la compra. (Mt 13, 44 s)

Breve comentario: En la versión de Mateo, el punto más destacable es el descubrimiento de algo verdaderamente valioso, que provoca una reacción inmediata en los protagonistas de la historia. Con el reino de los cielos sucede lo mismo: una vez que ha sido descubierto en todo su valor, hay que tomar postura, y ningún precio es demasiado alto.

Ambas parábolas pueden situarse muy bien en el contexto de la invitación de Jesús a dejarlo todo y seguirle (Mt 8,18-22; 19,16--30). En ellas se descubre la otra cara de la invitación de Jesús: el reino de Dios, que es la motivación por la que se deja todo. Mateo, por su parte, invita a los cristianos, que ya han descubierto el reino, a que sean consecuentes con la elección que han hecho y a que la vivan con alegría. Es cierto que cabe la posibilidad de rechazar esta oferta, como hizo el joven rico (Mi 19,21-22), pero la actitud del verdadero discípulo ante el descubrimiento del reino de Dios no puede ser otra que la conversión, el cambio de orientación de la propia vida, que tiene lugar en un clima de alegría. *(S. Guijarro)*



ECO DE LA LITURGIA

HIMNO

Quando, Señor, el día ya declina,
quedaos con el hombre, que, en la noche
del tiempo y de la lucha en que camina,
turba su corazón con su reproche.

Disipad nuestras dudas, hombres santos, que en el alto glorioso del camino ya dejasteis atrás temores tantos de perder vuestra fe en el Don divino.

Perdonad nuestros miedos, seguidores del camino en la fe que os fue ofrecido, hacednos con vosotros confesores de la fe y del amor que habéis vivido.

Que tu amor, Padre santo, haga fuerte
nuestro amor, nuestra fe en tu Hijo amado;
que la hora suprema de la muerte
sea encuentro en la luz, don consumado. Amén.

ORACIÓN

Confesamos, Señor, que sólo tú eres santo y que sin ti nadie es bueno, y humildemente te pedimos que la intercesión de san Constantino venga en nuestra ayuda para que de tal forma vivamos en el mundo que merezcamos llegar a la contemplación de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

Composición, Manuel Longa Pérez